

FALSA CREENCIA POPULAR

Que una determinada configuración genética –yo sin mis circunstancias- se perpetúe mejor que otra no depende tanto de la competencia con su más semejante, ni siquiera de su colaboración con otros -incluso genéticamente lejanos-, sino sobretodo de la “cultura” del grupo en el que se integre. Somos como sardinas estresadas buscando con código de endorfinas sentir que pertenecemos a algo, pues si el grupo nos protege tendremos más probabilidades de dejar herencia, y esa es la motivación principal de nuestro comportamiento, por el que somos incluso capaces de renunciar a nuestro criterio personal –ser uno mismo-, para opositar a la manada definida por la Escala de Valores que aceptamos como buenos y malos, por oposición a otros grupos de jerarquización de valores semejantes (los del Barça no serían un grupo igual de cohesionado sin los del Madrid, pero son casi indiferentes a los del Manchester).

Así la continuidad genética usa al grupo que ya no evoluciona por Genes, sino en si mismo: por Memes, o conceptualizaciones colectivas que son enunciadas por la historia, tradiciones, costumbres, mitos, leyendas, cuentos,...; jerarquizadas en esa Escala de Valores, integrada en lo que denominamos cultura, primero drásticamente por el Bien y el Mal, y después edulcorados por su consideración de políticamente correctos y opiniones mal vistas. Valores que son definidos por esa cultura y asumidos públicamente por los ritos sociales (desde el modo de vestirse, hasta la celebración de una boda), aunque no se cumplan. Cualquier nuevo Valor o Concepto Colectivo deberá ser enunciado, jerarquizado y aceptado por los miembros del grupo que ha conseguido una identidad, por sencillos pero retorcidos procedimientos culturales, que se repiten en cada nueva incorporación o modificación de memes. En nuestra sociedad post-greco-judeocristiana, mal llamado Primer Mundo, Civilización Occidental, o Sociedad Desarrollada, en las últimas generaciones hemos introducido el memes de considerar el lujo del Medio Ambiente como Valor también en la nueva Clase Media, que hasta la fecha solo tuvo esa consideración en la Nobleza.

Lujo pues siempre fue, y para el mundo rural tradicional sigue siendo, recurso con la sola limitación de la capacidad tecnológica y demográfica de ser usado, y hoy es una necesidad que la sociedad dice estar dispuesta a pagar en su limitación por su disfrute colectivo (en realidad sólo lo dice, pues el grupo no está dispuesto de hecho a renunciar a parte de su demografía, comodidad y renta, y nadie quiere reconocer que es mucho más caro de lo que creemos ¡lástima que nadie quiera pagar su coste total!). Valor pues solo hasta hace pocas generaciones que no es considerado memes perteneciente a la Escala que define nuestra Sociedad, entendida esta como ampliación del bienestar a la burguesía e incluso al proletariado. A menudo un nuevo memes se enuncia con sus Creencias Populares y Leyendas Urbanas, que pueden desde rigurosamente ciertas a soberanas manipulaciones, igual que en su día se enunció el Sueño Americano -por el que cualquier ciudadano puede hacerse archimillonario con una buena idea y el trabajo- o el Sueño Español –por el que cualquier ciudadano puede hacerse archimillonario con la Lotería de Navidad. La modificación del memes que podría describirse como la incorporación del Medio Ambiente como lujo de uso general, y no como recurso a explotar y/o fiera a domar, ha generado su Mitología Social: historias, tradiciones, costumbres, creencias, leyendas y hasta fes, que pueden ser efectivas para ser incluidas en la definición identitaria de nuestro Grupo, pero que por desgracia están enunciadas desde la simplificación, el voluntarismo, el interés y la ignorancia. Mitos –desde Tarzán a Bambi, Flipper o Yogui, desde Cousteau a Greenpeace- que han creado

conceptualizaciones sociales que en ocasiones se están revolviendo peligrosamente contra el futuro de nuestra sociedad por sus efectos contrarios a lo que pretenden. Hay suficiente conocimiento científico y técnico para que a pesar de ser políticamente incorrecto se denuncie la parte de la Mitología Ambiental falsa y dañina. El memes manipulado es un cuarto nivel de mentira, más peligroso incluso que la Estadística, pues no se le puede luchar contra lo que uno a uno reconocerá tras argumentos racionales como falso, y sin embargo colectivamente seguirá tergiversando la cultura del grupo.

Hoy nuestra sociedad acepta sin discutir mediante el pensamiento único políticamente correcto (el pensamiento ñoño,... el pensamiento Disney), mitos sobre la energía nuclear y solar, sobre los complots de las petroleras para boicotear futuros desarrollos sostenibles, sobre las especies autóctonas, sobre el Cambio Climático, el Niño y la Niña, la Capa de Ozono, sobre el desierto que avanza sobre nosotros, sobre la Pertinaz Sequía, sobre lo natural que es lo tradicional, las ovejillas y pastorcillos, la vida natural, los alimentos transgénicos, la agricultura biológica, sobre lo malo que es cortar un árbol, sobre lo bueno que es conservar y declarar parques naturales, sobre el deshielo de los Polos y glaciares, sobre el agotamiento de la pesca,... Mitos por tener un enunciado basado en conocimientos científicos reales, pero desarrollados incluso hasta la perversión por ese combinado de simplificación, voluntarismo, intereses e ignorancia. Creencias populares peligrosas para el propio Medio Ambiente por estar consiguiendo efectos contrarios a los que pretenden, por cómo se están vendiendo a la Sociedad.

Hoy se ha medio abandonado la investigación en la desactivación de residuos radioactivos o en las centrales nucleares de cuarta generación; hoy se está en tasas ridículas de repoblación de suelos degradados respecto a lo necesario en España; hoy se está construyendo en base a cemento y acero por considerar “malo” cortar un árbol; hoy se sigue considerando romántico, y se subvenciona, el uso tradicional ganadero extensivo e intensivo, independientemente de su sostenibilidad; hoy se venden conceptos tan graciosos como la ecología biológica, el vino ecológico, el papel reciclado,...; hoy se sigue haciendo ordenación territorial con criterios urbanísticos; hoy los políticos, como en tiempos anteriores, siguen adjudicándose el mérito de la crecida del Nilo, y le siguen echando la culpa al cielo de sus acciones, o inactividad. Se están promocionando Creencias Populares Urbanitas sobre el Medio Ambiente por interés de grupos de comunicación ambiental en sobrevivir, y por interés de los políticos en hacer su trabajo: apuntarse los éxitos en los medios de comunicación, y buscar culpables de los fracasos que no puedan defenderse. Es indiferente si hay o no un Cambio Climático real, si están subiendo las temperaturas medias, o de si estamos a punto de entrar en otra Era Glacial, pues solo la tasa de riesgo que implica la probabilidad que lo haya ya supera el coste de su control, pero es el ejemplo perfecto de cómo la perversión inconscientemente interesada del valor social está consiguiendo hacer de un enunciado positivo el cuarto nivel de mentira: un peligroso argumento para que nuestros políticos ingresen más, gasten menos, y no tener la culpa. De cómo la ensalada de simplismo, voluntarismo, interés e ignorancia, consigue convertir una solución en problema. Hoy la Sociedad admite como memes que las Inundaciones no son buenas, que hay que prevenirlas y que suceden porque llueve mucho, hasta incluso acepta la perversión política de promover la Creencia Popular de que, al igual que cualquier variabilidad ordinaria o extraordinaria del clima, son por causa del Cambio Climático, y con sus propios impuestos. Pues bien, ni las sequías ni las inundaciones suceden por causa de lo que llueve, ni por ningún cambio climático –para que no sucedieran tal y como utilizamos el medio, debiera haber un cambio climático de verdad- sino por causa de

olvidar adrede las leyes básicas del Ciclo del Agua, con la coartada para no invertir o ingresar más en las arcas: al más puro estilo de los conocidos manipuladores históricos al echarle la culpa al Cielo, que no se puede defender.

Al igual que se fomentó durante décadas la Creencia Popular de que los males de la productividad agrícola, escasez e inflación se debían a la Pertinaz Sequía, se ha reenunciado tan efectivo Mito o Creencia Popular. Queda tan ridículo decir que se ha producido una inundación por causa de la lluvia torrencial, como afirmar que la principal causa de mortalidad es el nacimiento. Los periodistas afirman en los Telediarios que la lluvia ha provocado una inundación, o que la falta de lluvia una sequía, y la Leyenda Urbana se mantiene por conveniencia. ¡Es baratísima! Los políticos argumentan en las tribunas de los Medios de Comunicación que las Inundaciones son por el Cambio Climático y no por la deforestación de las cabeceras de las cuencas hidrográficas, por la lluvia y no por la avaricia de terrenos para la urbanización, por las tormentas y no por la canalización puntual y desplanificada de los cauces, por los que no firman Kyoto y no por ellos que siguen cobrando impuestos por edificar en las vegas de inundación extraordinaria. Se afirma sin rubor que la Sequía y la Desertificación son consecuencia del Cambio Climático, cuando para evitar la primera, que es más una descripción de una situación de atención a la demanda de agua potable y de expectativa de producción agrícola, sí sería necesario un cambio climático –y más que la sequía, la variabilidad es la característica que mejor define nuestro clima, que no se convertirá en estable porque sepamos calcular la media, o porque lo diga El Corte Inglés-; obviando con temeridad que la segunda es consecuencia de la sobreexplotación de los recursos agrícolas, de la miseria y el exceso demográfico, del pastoreo extensivo e indiscriminado, y de los incendios forestales. Siguen ahorrándose dinero desviando la atención ambiental y presupuestos a las zonas conservadas, que son una décima parte de la superficie natural española, apuntándose las medallas de los territorios menos destrozados, abandonando a su suerte las zonas degradadas. Con más presupuesto que antes estamos reforestando igual o menos que hace 30 años, desviando el dinero a ejercer como el faraón en las áreas protegidas, apuntándose los méritos de unas características históricas concretas de las que no somos responsables pero sí herederos; colocando a su gente de monitores, directores,... para que cuando llegue la próxima inundación o sequía, podamos echarle la Culpa al Cielo, al más puro y chabacano estilo de Guiltless Management.

No es tanto demostrar la falsedad de la Creencia Popular de que las Inundaciones, Desertización y Sequías son culpa de lo que llueve o no llueve, pues no está en discusión académica y si se explica se entiende fácilmente, y acto seguido todos se justifican diciendo que es evidente, de sentido común y bien conocido. Es más perverso que todo ello, pues sabiendo que es una Creencia Popular falsa, desde los veladores de la Escala de Valores que culturalmente nos define, se sigue incidiendo machaconamente por inconsciente interés en esa muleta para que la embistamos y así distraigamos al respetable. Tal vez sea más peligroso el uso perverso del Cambio Climático que esa tasa de riesgo en si misma, que de existir en el sentido que se describe popularmente, tiene una influencia de orden de magnitud menor frente a la avaricia urbanística, la pereza organizadora y la roñez a la hora de pagar por el lujo de ocio natural para el Grupo que nos cobija.

<http://www.bartolo.com.es> <http://www.ecoliberalismo.com>